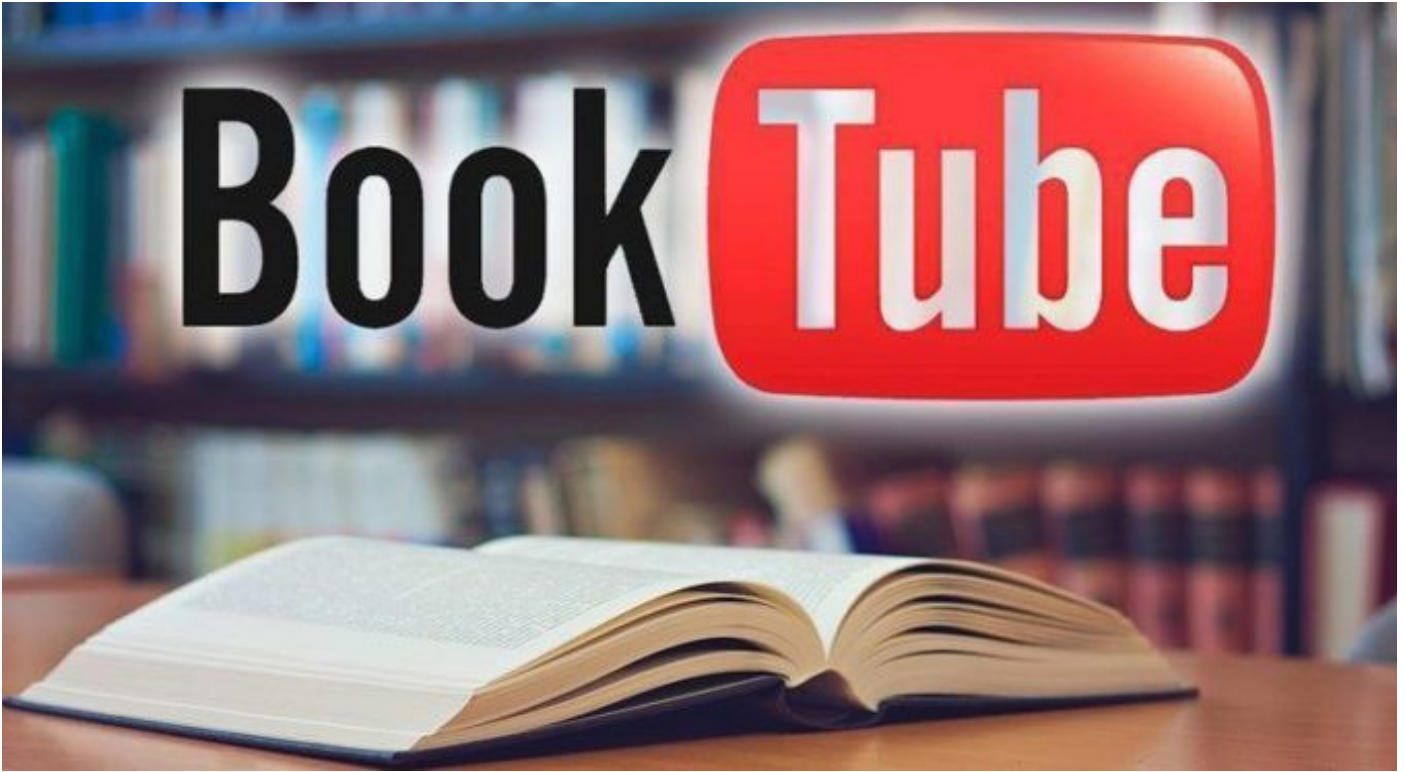


Los booktubers, las bibliotecas y las nuevas vías de fomento de la lectura

Zuriñe Piña / Consultora de Archivos en ODILO / Doctora en Documentación



¿Qué implican las Nuevas Tecnologías para los jóvenes lectores? Si bien existe el estereotipo de que la lectura por ocio es un hábito casi inexistente entre los adolescentes españoles, imbuidos en sus pantallas y obsesionados por las redes sociales, la evidencia demuestra que no sólo no es cierto, sino que, en contra de los prejuicios habituales, estas mismas redes pueden ser de gran ayuda para la mejora de sus hábitos lectores. En este contexto, se analiza el papel que pueden tener las bibliotecas como punto de unión entre las tradicionales y nuevas actividades de fomento de la lectura.

“Los jóvenes no leen”. Es un leitmotiv repetitivo y constante que, como todo tópico, sería necesario analizar con lupa. ¿No leen respecto a qué, o a quién? ¿Leen menos que sus padres o que generaciones anteriores? Se trata de una aseveración que aúna parte de realidad

y parte de estereotipo contra los niños y adolescentes, tan constante a lo largo de la Historia como otros ataques contra las generaciones posteriores. No olvidemos la siguiente cita atribuida a Sócrates: “Los jóvenes de hoy aman el lujo, tienen manías y desprecian la au-

toridad. Responden a sus padres, cruzan las piernas y tiranizan a sus maestros. Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros”. Cabría preguntarse si ha habido alguna vez una época dorada en la

que en los patios de colegio se escuchasen disertaciones sobre Góngora.

Según los datos del estudio “Hábitos de lectura y compra de libros en España” en relación al año 2018, realizado por la Federación de Gremios de Editores de España, el 71,7 por ciento de los jóvenes entre los catorce y los veinticuatro años afirma haber leído libros por ocio al menos una vez por trimestre. Este hábito ha ido creciendo con el paso de los años, ya que según este mismo estudio, el porcentaje de jóvenes que afirmaban esto mismo en el año 2011 era el del 69,6 por ciento.

“Los jóvenes leen mala literatura”: volvemos a los estereotipos. Si preguntamos a generaciones anteriores, veremos que algunos de los autores más queridos por personas nacidas en los años 40, 50 y 60 eran Corín Tellado y Marcial Lafuente Estefanía. Las novelas románticas o del oeste eran muy populares, y es muy probable que nuestros lectores aún puedan encontrar en sus casas algunas de estas obras. La literatura popular, es decir, exitosa fuera de los ámbitos culturales y académicos, siempre ha tenido cierto halo negativo. En este contexto, la literatura escogida por los más jóvenes no se ha li-

brado jamás de los prejuicios; ya en el año 1771 el reverendo Enos Hitchcock proclamaba que “el libre acceso que mucha gente joven tiene a romances, novelas y obras de teatro ha envenenado la mente y corrompido la moral de muchos jóvenes prometedores”. Nada nuevo bajo el sol.

Por supuesto, entre los “caballos de batalla” de quienes abogan por una visión catastrofista de la literatura juvenil está la afición de los jóvenes a las pantallas de sus ordenadores y smartphones. Una afición que, en realidad, no sólo es propia de los adolescentes, sino de toda la sociedad y que, como veremos en las siguientes líneas, en realidad, puede implicar cambios muy positivos en sus hábitos lectores si se enfoca de manera adecuada.

De poco sirve limitarnos a la crítica y a tener una visión negativa acerca de la lectura juvenil, tanto del contenido y de la cantidad como de sus hábitos. Hoy en día, hay más posibilidades de acceso a la lectura que nunca. Las bibliotecas –siempre escasas en reconocimiento y fondos, pero siempre imprescindibles- tienen un importante papel, y a menudo han sido pioneras en planes de fomento de la lectura y acercamiento del libro a los lectores,



además de estar cada vez más en la vanguardia tecnológica. En lugar de un enfrentamiento, una unión sería la solución más productiva. ¿Cuál sería, entonces, el punto de unión? Según nuestro punto de vista, la mejor manera de acercar la biblioteca, los libros y la lectura a los jóvenes es hablando su mismo idioma. En este punto, los booktubers pueden ser una alternativa muy interesante.

En primer lugar, es necesario realizar una definición del término “booktuber”. Al ser un neologismo, no existe una definición oficial, aunque podríamos denominarlos de la siguiente manera: jóvenes que crean y mantienen un canal de Youtube, en el que hablan sobre lectura y realizan críticas o recomendaciones sobre libros, así como contenido relacionado con la lectura y la literatura. Se dirigen, sobre todo, a un público adolescente, y constituyen una gran influencia sobre los hábitos lectores de los chicos y chicas.

La comunidad formada por estos nuevos creadores de contenido se denomina “BookTube”, y suelen mover a miles de seguidores. Son,

en su mayoría, creadores aficionados a la lectura y de la misma franja de edad que su público objetivo, que hablan en un lenguaje cercano a su ellos y utilizan las redes sociales y distintas plataformas digitales para llevar sus recomendaciones a la mayor cantidad de seguidores posible. Sus vídeos son muy entusiastas, con jerga típica de este tipo de contenidos y fácil de comprender por parte de niños, adolescentes y jóvenes adultos, aunque es probable que a sus padres y profesores les suene demasiado ferviente e incomprensible.

¿Qué tipo de literatura recomiendan? Lógicamente, la mayoría de los libros a los que se hace referencia en este tipo de canales son novelas juveniles, fantásticas, de ciencia-ficción, románticas, de aventuras, cómics... Es decir, obras dirigidas al mismo grupo social del que se nutren estos canales. Este hecho ha servido para que algunos críticos hayan acusado a los booktubers de frivolidad y escasa profundidad literaria. Por supuesto, no sólo se habla de este tipo de lecturas, pero debido al público objetivo al que se dirigen, sería ilógico pretender que se hablase de

autores y literatura menos atractiva para el adolescente medio.

Tampoco queremos caer en la falacia de que los clásicos de la literatura universal son incomprensibles para cualquiera que no tenga una profunda familiaridad con la lectura. Aun así, no debemos olvidar que estos autores nutren sus canales de las visitas realizadas y, por tanto es razonable suponer que se dé una prioridad a lecturas de mayor interés para su público objetivo. Su tarea es entretener y acercar la lectura a sus seguidores de forma amena y divertida, ya que la propia supervivencia y éxito de los canales depende de ello. Y es más fácil que una novela de aventuras atraiga a un lector de quince años que el “Ulises”, de Joyce. Entre los booktubers que más éxito tienen entre los adolescentes y jóvenes españoles podemos citar a Esmeralda Verdú, cuyo canal “Fly like a butterfly” tiene más de 184.000 suscriptores, o a Javier Ruescas, que también es escritor y profesor de literatura creativa.

Además de críticas y recomendaciones literarias, es habitual que organicen “retos de lectura”, que





muestren los libros de su biblioteca particular o que realicen listas de libros que desean leer en breve. Se relacionan con otros booktubers mediante tags o etiquetas de títulos, por lo que el círculo de este tipo de canales y sus seguidores es cada vez más amplio.

Tenemos, por tanto, a personas que han podido influir en los hábitos lectores de miles de jóvenes mediante las redes sociales. Este tipo de contenidos evidencian la capacidad de Internet de ser una herramienta muy útil para el fomento de la lectura, siempre y cuando se tenga en cuenta el público objetivo y se lleve a cabo de manera amena y divertida, con contenidos adecuados a los gustos de niños y adolescentes. Consideramos que cualquier iniciativa que fomente la lectura es loable, por lo que, desde las bibliotecas, debemos ver a este tipo de creadores de contenido no como rivales, sino como compañeros de camino e incluso aliados.

Sus aportaciones pueden ser de mucha utilidad para organizar actividades de fomento a la lectura dirigidas a lectores en esta franja de edad, además de ayudarnos a adecuar los contenidos de la sección infantil y juvenil a los gustos de los lectores. Incluso, sería posible organizar eventos en las bibliotecas en los que estos creadores de contenido participen, como parte de una serie de charlas o talleres, por ejemplo. Las posibilidades son variadas, y desde las bibliotecas públicas es posible realizar un puente entre las actividades de fomento a la lectura que se llevan a cabo desde hace muchos años y las ventajas que ofrecen las redes sociales. En esta misión no caben reticencias, y los bibliotecarios, que han sabido adoptar los beneficios de Internet y las Nuevas Tecnologías, son sin duda los profesionales ideales para utilizar este nuevo fenómeno en beneficio de los hábitos lectores de los más jóvenes.

La lectura debe ser un placer. Un libro es algo que los niños y adolescentes deben ver como una fuente de diversión, no de obligación. Crear jóvenes lectores es la mejor manera de crear adultos lectores, que a su vez serán ciudadanos más formados, cultos y con mayor capacidad crítica. De nada sirve menospreciar la literatura juvenil como literatura menor, ni dejar de lado las posibilidades que nos

ofrecen las redes sociales, cuando precisamente estos pueden ser el punto de partida que ayude a acercar los libros a toda una generación.

Es posible que la saga de Percy Jackson, de Rick Riordan, que son libros de aventuras basados en la mitología griega, haga que un niño en un futuro se anime a leer a Homero. Es posible que la recomendación de un booktuber a cuyo canal ha accedido por casualidad, sea el responsable de que un adolescente coja un libro por placer por primera vez en su vida. Y es muy probable que una iniciativa de fomento a la lectura en la que participen personajes queridos por los más jóvenes haga que se acerquen a la biblioteca por placer y no sólo para estudiar. Está en manos de todos hacer uso de las ventajas de las redes sociales para un proyecto común que nos beneficia a todos, y sobre todo, a los jóvenes lectores.

Bibliografía

Federación de Gremios de Editores de España (2019). Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España | 2018 [En línea]. Enlace: <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf> Última consulta: 19 de septiembre de 2019.

Hitchcock, E. (1745-1803). Memoirs of the Bloomsgrave family. In a series of letters to a respectable citizen of Philadelphia [En línea]. Enlace: <https://quod.lib.umich.edu/e/evans/N17447.0001.001/1:7.26?rgn=div2;view=fulltext> Última consulta: 19 de septiembre de 2019.

Ruiz, E. (2019). ¿Qué es un booktuber? Libros en YouTube [En línea]. Enlace: http://www.estandarte.com/noticias/varios/booktubers-en-espaol-jvenes-recomendando-libros-en-youtube_2696.html Última consulta: 19 de septiembre de 2019.

Rustarazo, R. (2018). Booktubers: los más seguidos de Youtube y los más interesantes [En línea]. Enlace: https://www.instyle.es/lifestyle/booktubers-youtube-libros-recomendaciones-interesantes_39947 Última consulta: 19 de septiembre de 2019.

